



57.
NOS QUEDAMOS SOLOS, REYNOSA,
EL ÚLTIMO ENCLAVE OLMECA
EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA

Héctor E. Mejía

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Mejía, Héctor E.

2018 Nos quedamos solos, Reynosa, el último enclave Olmeca en la costa sur de Guatemala. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 731-739. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

NOS QUEDAMOS SOLOS, REYNOSA, EL ÚLTIMO ENCLAVE OLMECA EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA

Héctor E. Mejía

PALABRAS CLAVE

Costa Sur, Reynosa, rutas olmecas, Preclásico Medio.

ABSTRACT

During the recent excavations at the archaeological site Reynosa, Escuintla, we have found some unusual features for the Southern Coast from the Late Preclassic period. On these findings, this paper discusses about a hypothetical Olmec enclave, that resisted it's Middle Preclassic decline. We believe it is an interesting situation because the Olmec culture persistence until such late period would have given way to new cultural forms for those from the Guatemalan Highlands and East Coast.

Los resultados de las investigaciones en el sitio arqueológico Reynosa, un centro regional en la costa sur de Guatemala (Figura 1), mostraron la existencia de algunos rasgos poco usuales en la zona central de Escuintla, el siguiente trabajo presenta una visión hipotética de un enclave olmeca que se resistió a desaparecer en el ocaso del periodo Preclásico Medio. Situación por demás particular debido a que en ésta época la persistencia de la cultura olmeca habría dado paso a nuevas formas culturales provenientes del altiplano y la costa este de Guatemala.

A mediados de la década de 1980 el Dr. Fred Bove explora la zona central del departamento de Escuintla, reportando algunos sitios (Bove 1981, 2011), entre ellos hace mención del sitio de Reynosa, realiza una recolección de superficie y lo cataloga como un centro rector del periodo Preclásico Medio y Tardío, cuestión que se ve reforzada al haber identificado dos estelas lisas con lo que él designa un patrón Preclásico.

Para éste momento el sitio de Reynosa, se encuentra formado por un montículo de grandes dimensiones (5 m de altura) acompañado por varios montículos situados a su alrededor, los que no sobrepasan los 2 m de altura. El sitio ha sufrido varias alteraciones debido a las continuas fases agrícolas, originadas desde la década de 1950, sin embargo a finales de la década de 1980 fue destruido su montículo principal.

Actualmente el sitio se encuentra cubierto totalmente por cultivo de caña de azúcar, los recorridos mostraron que se trata de una amplia plataforma basal, que superaba los 75 m de largo (norte sur) y unos 50 m de ancho (este oeste). La altura fue variable, debido a que en su lateral este alcanza los 2 m, mientras que hacia el oeste la plataforma se nivela en el terreno natural. El sitio arqueológico se encuentra dentro de una franja amplia del terreno, delimitada al oeste por el río Acomé y el río Cojolate, al este, ambos afluentes del río Achiguate.

Las exploraciones extendieron el reconocimiento hacia el norte y oeste en busca de la rivera del río Acomé. El río tienen un cauce permanente y representa una vía de comunicación, aunque los ríos en esta región no son navegables, tiene un curso franco norte sur, el cual favoreció una ruta transitable entre la boca costa y la costa sur. En las márgenes del río no fueron identificados montículos, solo fueron observados materiales arqueológicos dispersos en la superficie, lo cual nos puede indicar un área relacionada a actividades domésticas y/o agrícolas.

Hacia la parte norte, fue identificado una serie de montículos de dimensiones considerables por lo que el curso del reconocimiento fue naturalmente hacia ésta dirección. Como resultado se dió la identificación de otros dos conjuntos, uno de reducidas dimensiones y el

otro corresponde a un área ceremonial de gran tamaño.

Al unir estos conjuntos, con aquellos denominados por Bove como Reynosa, logramos establecer un asentamiento humano que se dispersó a lo largo de 3.8 km en su eje norte sur y cerca de 2 km en su eje este oeste. El sitio se conforma actualmente por 16 grupos arqueológicos que congregan una serie de montículos de dimensiones variables. El patrón de asentamiento es lineal y marca un eje longitudinal con una orientación de 12° hacia el norte, estableciendo que ésta orientación es un marcador observado en la mayoría de los sitios de la región durante el del periodo Preclásico, como por ejemplo Monte Alto.

Como se puede observar los extremos norte y sur están demarcados por sendos conjuntos ceremoniales. Las exploraciones se centraron en el sector sur y central del sitio, mientras que la zona norte fue investigada parcialmente. En la zona norte se identificaron una serie de 11 monumentos en piedra, en donde resaltan los monumentos 5 y 9 que son esculturas en bulto.

Los resultados han mostrado que los conjuntos ceremoniales (norte y sur) son de clara conformación Preclásica, en el extremo sur tenemos fechamientos cerámicos y de C14 que datan desde el Preclásico Temprano, mientras que en el norte los análisis preliminares indican una ocupación del Preclásico Medio. Solo el área central del sitio mostró una clara ocupación clásica tardía, donde resaltan talleres de obsidiana, piedra pulida y tallada.

Las excavaciones en el sector sur fueron intensas y mostraron singulares hallazgos, en otras oportunidades hemos expuesto dichos resultados. Sin embargo cabe recordar que el principal hallazgo fue realizado en un pequeño montículo funerario, el cual fue construido para ser la última morada de un posible gobernante el cual se hizo acompañar por al menos 45 individuos (Figura 2), todo este evento ocurrió a finales del Preclásico Medio alrededor del año 350 AC.

Este evento es el que dio la pauta a la investigación, teniendo claro que se trata de un trabajo con una visión hipotética de un posible enclave con evocaciones olmecas, el cual se resistió a desaparecer en el área central de Escuintla. Lo interesante del hallazgo es que hasta ahora, la región quedaba fuera de las principales rutas comerciales olmecas establecidas para la costa sur y altiplano guatemalteco (Schieber, Christa: 2012).

Las excavaciones fueron realizadas en la Grupo 2, un área de montículos bajos, anexos al grupo principal por el extremo norte. Hacia el extremo este del grupo, en la parte baja de la plataforma, fueron encontrados

fuera de su posición original, los monumentos 1, 2 y 3, los cuales son de formato rectangular y lisos.

Las excavaciones se centraron en los Montículos 5 y 3, ambos son de baja altura y no sobrepasan un metro y medio. Los resultados de estas investigaciones mostraron lo que consideramos un evento funerario masivo, el cual ocurrió cerca del año 350 AC. El contexto lo hemos dado a conocer en varias oportunidades y en el presente trabajo nos limitaremos a exaltar algunos datos que nos permitan relacionarlo con nuestra propuesta sobre su posible tradición olmeca.

Consideramos que el acontecimiento mortuario de Reynosa fue producto de un evento sacrificial, acontecido tras la muerte de uno o dos gobernantes, los cuales se hicieron acompañar tras su muerte por al menos 47 personas entre hombres, mujeres y niños. El fechamiento del evento ha sido realizado a través del análisis cerámico y fueron tomadas cuatro muestras óseas para análisis de carbono 14, por lo que tenemos una clara evidencia de estar situados a finales del periodo Preclásico Medio.

El enterramiento de los individuos se encuentra definido en un eje norte sur, un rasgo inusual, fueron depositados en cinco niveles estratigráficos, la mayoría de los entierros son directos y solo algunos son secundarios, el contexto arqueológico indica que algunos presentan ausencia de partes del cuerpo, sin llegar a determinar si hubo desmembración pre o post mortem, resalta la presencia de algunos bultos rituales, formados por partes de cuerpos dispuestos en un acomodo que generalmente muestran torsos, extremidades y sobre ellos el cráneo, dicho rasgo indica que tuvieron que estar cubiertos y atados por algún tipo de tela.

Unos 800 años antes del evento en Reynosa, es decir cerca del año 1200 AC, en el sitio arqueológico Cerro Manatí, en Veracruz (Figura 3) ocurrió un evento de aspecto ritual de singular importancia. Este asentamiento corresponde a una de las ciudades olmecas más importantes de la costa del golfo de México. En las investigaciones fue identificado un evento ritual que define un espacio sagrado (Ortiz y Rodríguez 1994), el acontecimiento trata de una exhumación de una serie de esculturas antropomorfas realizadas en madera, en el proceso fueron recuperadas 18 piezas *in situ*, mientras que otras 17 fueron recuperadas durante las actividades agrícolas. Siendo un total de 37 piezas.

La deposición de éstas corresponden a un ritual donde resalta la planificación y la consagración del lugar como un espacio especial, a las esculturas se les dio un trato como si fueran personas, el suceso es conside-

rado como un “ritual sofisticado” y masivo en donde fueron depositadas cuidadosamente y con un orden específico, fueron envueltas en un petate o en fibras de tule, de manera similar a un cráneo humano al cual se le ha considerado como una ofrenda ritual, asociado al contexto. Fueron localizados dentro del contexto muchos artefactos, en nuestro caso es de resaltar la presencia de restos óseos dispersos de niños, piezas de jade y unas tabletas de arcilla color blanco, que se supone es caolín. Como conclusiones preliminares se considera que el evento se encuentra representando un ritual primigenio al culto al agua y fertilidad, su planificación y el trato dado a las esculturas indican una estructura religiosa estructurada (Ortiz, P. y Ma. Rodríguez 1994).

Sin embargo el evento con mayor similitud con el identificado en Reynosa, corresponde al hallazgo de un osario en el sitio de San Lorenzo, Veracruz (Figura 3), con al menos seis individuos, los cuales fueron exhumados algunos de ellos desmembrados y colocados dispersos en un aparente orden, dentro del contexto sobresale una singular cantidad de restos cerámicos. En este caso, los cuerpos fueron desarticulados luego de la muerte de los individuos, y se seleccionaron las partes que fueron posteriormente depositadas en el osario. Todo el evento fue parte de una ceremonia planificada y bien ejecutada (Villamar 2007).

Con lo anterior, podemos observar muchas similitudes entre los eventos en Cerro Manatí, San Lorenzo y Reynosa, aunque en el primero de los casos fueron enterradas esculturas, es consistente el hecho de representar cuerpos humanos, en el caso de Reynosa en el ritual si se incluyeron individuos. La presencia de restos óseos de niños en ambos casos indica un acto sacro dedicado a algún tipo de culto a la fertilidad o purificación. Tanto en Cerro Manatí y Reynosa resaltan los bultos rituales en donde los cráneos son parte importante de ellos. La manera de exhumar los cuerpos en los casos de San Lorenzo y Reynosa son similares, es de resaltar la presencia de restos cerámicos durante el enterramiento, de hecho la gran mayoría de los cuerpos recuperados en Reynosa se encontraban sobre una capa de restos cerámicos.

Otro elemento de resaltar es la presencia de minerales en color blanco, en el caso de Cerro Manatí un posible caolín y en Reynosa fue localizada una vasija conteniendo atapulgita, un derivado del caolín, en la Costa Sur de Guatemala tenemos otro caso con presencia de éstos minerales, y es precisamente en el sitio de Tak'alik Aba'j en donde fue encontrado un depósito asociado al Entierro 2 (Schieber, Christa, 2013). Sin duda el uso de éste mineral y en especial el color blanco se asocia

a un patrón funerario, que junto a los otros elementos debieron tener su origen en épocas tempranas.

Dentro de los restos óseos de Reynosa fueron identificados dos individuos con una pigmentación de color negro en la dentadura, aún no contamos con el análisis químico de dicha pigmentación, sin embargo dentro de los pueblos olmecas de la costa del golfo, era común la utilización de “chapopote” para ser utilizados en la limpieza y coloración de los dientes. Consideramos que ésta es una práctica que pudo haber persistido en parte de la población de Reynosa y tal y como otros elementos estos continuaron en la memoria cultural de los habitantes.

Como parte importante del ajuar funerario recuperado en Reynosa, fue la identificación de varios fragmentos de figurillas antropomorfas dispuestas dentro del contexto, en su mayoría estos fragmentos corresponden a partes de torsos, brazos, piernas así como algunas cabezas (Figura 3), de éstas últimas resalta la presencia de cuatro de ellas, es inevitable comparar las cabezas de Reynosa con artefactos difundidos durante la época olmeca en muchos sitios de México y Guatemala, algunos artefactos similares han sido documentados en sitios como La Blanca (en Guatemala), Cantón Corralito (en el Soconusco) (Cheethan, D., 2009 y Cheethan, D. y J. Clark 20016) o en muchos asentamientos de la Costa del Golfo (Figura 3). Entre los artefactos podemos observar similitudes consistentes a las piezas manufacturadas en épocas olmecas, por lo que seguramente fueron bienes materiales resguardados de generación en generación, mientras que otros presentan el estilo pero realizados con manufactura local.

Una de las técnicas en la elaboración de artefactos de piedra en el arte olmeca, fue la obtención de un excepcional acabado en el pulido y bruñido de las piezas, principalmente en las piedras verdes, las cuales llegaban a alcanzar una textura cerosa y acabado de espejo (Ortiz y Rodríguez 1994). Algunos artefactos de jade asociado al entierro 24 y 16 de Reynosa fue analizada por Emiliano Melgar de los laboratorios experimentales del Templo Mayor, México, los resultados mostraron que las piezas fueron elaboradas con una inusual técnica de pulimento, a tal grado de alcanzar un alto brillo, una característica que no ha sido observada en artefactos analizados por ellos en la costa sur de Guatemala.

El extremo norte de Reynosa lo conforma una segunda área monumental, está formada por varios montículos mayores y acá fueron documentados 11 fragmentos de monumentos tallados en rocas, dos de ellos corresponden a escultura en bulto. Dentro de este corpus

escultórico resaltan tres monumentos que indican un estilo diferente a los demás. No contamos con contexto arqueológico de los monumentos, ya que todos fueron expuestos por la actividad agrícola, sin embargo debido al estilo que cada uno presenta consideramos que se trata de esculturas del periodo inicial Preclásico Medio.

COMENTARIOS FINALES

Nuestra perspectiva regional en cuanto a la distribución de los grupos culturales en la costa sur se ve afectada por los hallazgos obtenidos durante las investigaciones en Reynosa. Consideramos que tenemos elementos para indicar que las costumbres y creencias de los antiguos habitantes de Reynosa persistieron al paso del tiempo y más aún, mantuvieron parte de la cultura ancestral mientras toda la región estaba sufriendo cambios drásticos con la expansión de grupos mayas provenientes del altiplano guatemalteco.

La similitud en el concepto ritual entre los eventos de Cerro Manatí y Reynosa indican un posible patrón funerario primigenio, el cual continuó realizándose en épocas tardías. La presencia de artefactos como las figurillas y piezas de jade, con una clara manufactura del arte olmeca confirman al menos la presencia o contacto en ésta zona de costa sur.

La existencia del monumento 11, fechado tentativamente para el año 800 AC. indica que Reynosa mantuvo un nexo o relación con el estilo olmeca que se dispersó por la costa y la boca costa hasta el Preclásico Medio, tal y como lo establece la ruta comercial propuesta por Shook, E. y M. Hatch (Schieber 2012).

El trazo de ésta ruta comercial, está basado principalmente por el hallazgo de monumentos con una clara filiación de elementos olmecas, por lo que el hallazgo de nuevos elementos en la franja de la costa permiten establecer nuevas propuestas, hasta éste momento hemos dejado a un lado al sitio de Monte Alto, un asentamiento regional que se ubica a escasos 9 kilómetros de Reynosa, de acuerdo a los registros existentes, las dos urbes coexistieron y compartieron desarrollos paralelos, pero a partir del periodo Preclásico Tardío, el sitio de Monte Alto tomó un rumbo distinto logrando distinguirse a través de su particular estilo escultórico monumental.

Sin embargo es evidente que durante épocas anteriores sostuvieron una posible relación cultural, en parte lo podemos observar a través del estudio del patrón de asentamiento, ya que ambas ciudades fueron trazadas bajo el mismo eje norte sur de 12° hacia el norte, lo

cual no es una simple coincidencia, sino es el reflejo de una planificación regida por las mismas normas culturales. La presencia del monumento 3 de Monte Alto (Parsons, L. y P. Jenson: 1965) puede indicar la existencia del estilo olmeca en la zona. Estas circunstancias podrían indicar que durante el Preclásico Temprano y Medio existió una presencia sensible de pueblos con costumbres olmecas.

Estos elementos nos hace plantear dos posibles hipótesis, la primera sería que la actual ruta establecida, que recorre de oeste a este, tuvo una penetración hacia la zona costera siguiendo el cauce del río Acomé, para luego continuar con su curso establecido, esto explicaría el evidente aislamiento en que se encuentra Reynosa (Figura 6).

La segunda alternativa, y la que consideramos viable, podría indicar que estamos frente a una nueva ruta que se internaba en la planicie costera y que la ausencia de evidencia en el registro arqueológico no nos hace visualizar la relación de Reynosa con otros centros arqueológicos del periodo Preclásico Medio, que de igual manera presentaban reminiscencias olmecas.

Para éste caso mencionamos al sitio costero de Sin Cabezas, ubicado en la franja del actual de Tiquisate. En las investigaciones resalta el hallazgo de eventos funerarios múltiples de similares características a las descritas con anterioridad, sucesos de singular importancia sucedidos durante el periodo Preclásico Medio, por lo que también puede ser un indicativo de la misma tradición funeraria proveniente del oeste. También podemos mencionar la presencia de escultura del tipo “Barrigón”, igualmente documentada en Reynosa y Tak’alik Ab’aj (por ejemplo), la cual pudo estar relacionada con la oleada olmeca y aunque no representa un estilo propio de dicha cultura, bien pudo tener sus orígenes en la región occidental de la costa y boca costa guatemalteca.

Dentro de nuestro programa de investigación, iniciamos exploraciones en un sitio de reciente descubrimiento, se trata de un asentamiento monumental ubicado entre Tak’alik Ab’aj y Chocóla, en el logramos identificar un monumento que a pesar de su alto grado de erosión podemos identificar una clara filiación con la cultura del golfo.

Para ello citamos las palabras de Christa Schieber (2012) que indica para el caso de Tak’alik Ab’aj “*Si los monumentos esculpidos y los temas representados en los mismos son portavoces de las ideas vigentes de su tiempo... Se puede pensar que en aquel tiempo Tak’alik Ab’aj disponía de estos códigos que pueden haber repre-*

sentado la simbología universal del sistema ideológico o religioso que por sus características formales se ha llamado Olmeca”.

Toda esta evidencia, aunque dispersa y aparentemente escasa, nos indica que estamos frente a una nueva perspectiva regional, nos queda seguir investigando y trata de colocar a Reynosa dentro de éste gran esquema y demostrar que no se quedó sola, en esta región

REFERENCIAS

BAILEY KENNEDY, Alison

1982 Ecce Bufo: The Toad in Nature and in Olmec Iconography. *Current Anthropology* 23(3):273-290. The University of Chicago Press.

BOVE, Frederick J.

1981 *The evolution of chiefdoms and state on the pacific slope of Guatemala: A spatial analysis*. Tesis de doctorado. Universidad de California, Los Angeles.

2011 The people with no name. En *The Sourthen Maya in the Late Preclassic* (editado por M. Love y J. Kaplan), pp University of Colorado.

CASELLAS CAÑELLAS, Elizabeth

2004 *El contexto arqueológico de la cabeza colosal olmeca número 7 de San Lorenzo, Veracruz, México*. Tesis de doctorado, Universitat autònoma de Balrcelona, Facultat de lletres, Departament de Prehistòria.

CEJA TENORIO, Jorge Fausto

1978 *Paso de la Amada, un sitio Preclásico Temprano en el Soconusco*. Tesis de maestría, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, México.

CHEETHAM, David

2006 Early olmec figurines from two regions: style as cultural imperative. Presentado en “1st Annual Brauns-stein Symposium”, Marjorie Barrick Museum, UNLV.

2009 Cantón Corralito: objetos de una posible colonia olmeca del Golfo. FAMSI.

CHEETHAM, David y John E. Clark

2006 Investigaciones recientes en Cantón Corralito: Un posible enclave Olmeca en la Costa del Pacífico de Chiapas, México. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1-9. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

CLARK, John E. (editor)

1994 *Los Olmecas en Mesoamérica*, Ediciones El Equilibrista, México y Turner Libros, Madrid.

1994 *Los Olmecas pueblo del primer sol*. En *Los Olmecas en Mesoamérica* (editado por J. Clark).

CLARK, John E. y Mary E. Pye

2006 Los orígenes del privilegio en el soconusco, 1650 AC.: dos décadas de investigación. *Revista Pueblos y Fronteras digital* Año 2006, número 2. Historia y Antropología del deporte.

GONZÁLES LAUCH, Rebeca

1994 *La Antigua ciudad olmeca en La Venta: Los Olmecas en Mesoamérica* (editado J. Clark) Ediciones El Equilibrista, México y Turner Libros, Madrid.

GROVE, David

2007 Cerros sagrados olmecas. *Arqueología Mexicana* 15(87):pp. Editorial Raices, México.

GROVE, David C. y Rosemary A. Joyce

1999 *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.

ORTIZ, Ponciano y Ma. Del Carmen Rodríguez

1994 Los espacios sagrados olmecas: El Manatí un caso especial. En *Los Olmecas en Mesoamérica* (editado por J. Clark), pp. Ediciones El Equilibrista, México y Turner Libros, Madrid.

PARSONS, Lee

1965 Boulder sculpture on the pacific coast of Guatemala. *Archaeology* 18(2):132-144. Archaeological Institute of America.

QUESADA GARCÍA, Octavio y Rodrigo Castañeda Valle

2011 *Iconografía olmeca*. Seminario de Estudios para la Descolonización de México. Coordinación de humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México

SCHIEBER DE LAVARREDA, Christa

2006 La cultura de Tak'alik Ab'aj y los Olmecas. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.23-36. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

2012 La ciudad luz de la Costa Sur de Guatemala: Tak'alik Ab'aj. En *Ciudades Mesoamericanas*. Universidad Mesoamérica, Guatemala. Editor Horacio Cabezas Carcache, pp. 17-37. Publicaciones Mesoamericanas, 2012.

SCHIEBER DE LAVARREDA, Christa y Miguel Orrego Corzo
2013 Descubriendo el Entierro Real No. 2 de Tak'alik Ab'aj. Proyecto Nacional Tak'alik Ab'aj, Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural/IDAEH. En *Antropología e Historia de Guatemala. Anuario de la Dirección*

General del Patrimonio Cultural y Natural. III Época No. 12, año 2013 (editora P. del Aguila Flores), pp.7-33. Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

VILLAMAR BECERRIL, Enrique
2007 Prácticas mortuorias olmecas. *Arqueología Mexicana* 15(87), pp Editorial Raices, México.

WENDT, Carl
2007 Los primeros petroleros. *Arqueología Mexicana* 15(87), pp Editorial Raices, México.

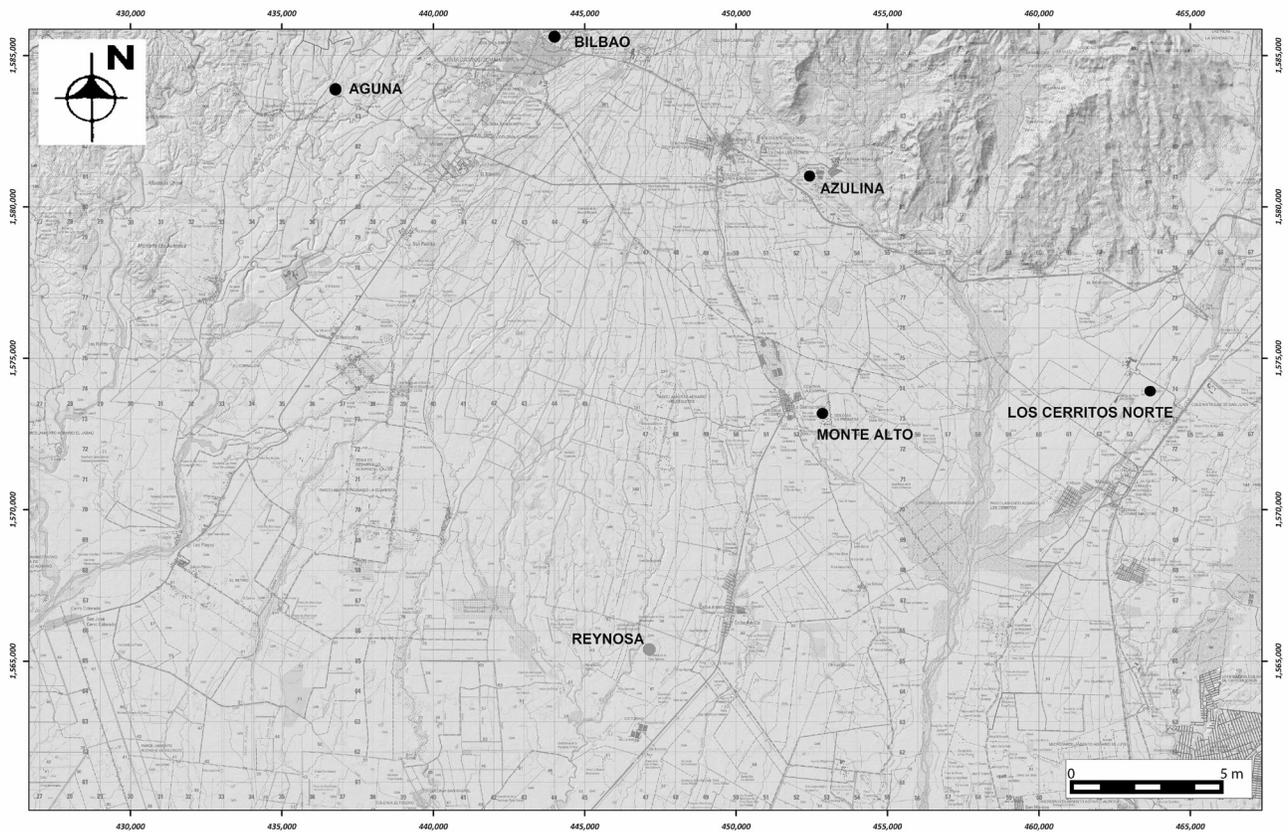


Figura 1. Ubicación de Reynosa y sus vecinos en el área de central de Escuintla, Guatemala.

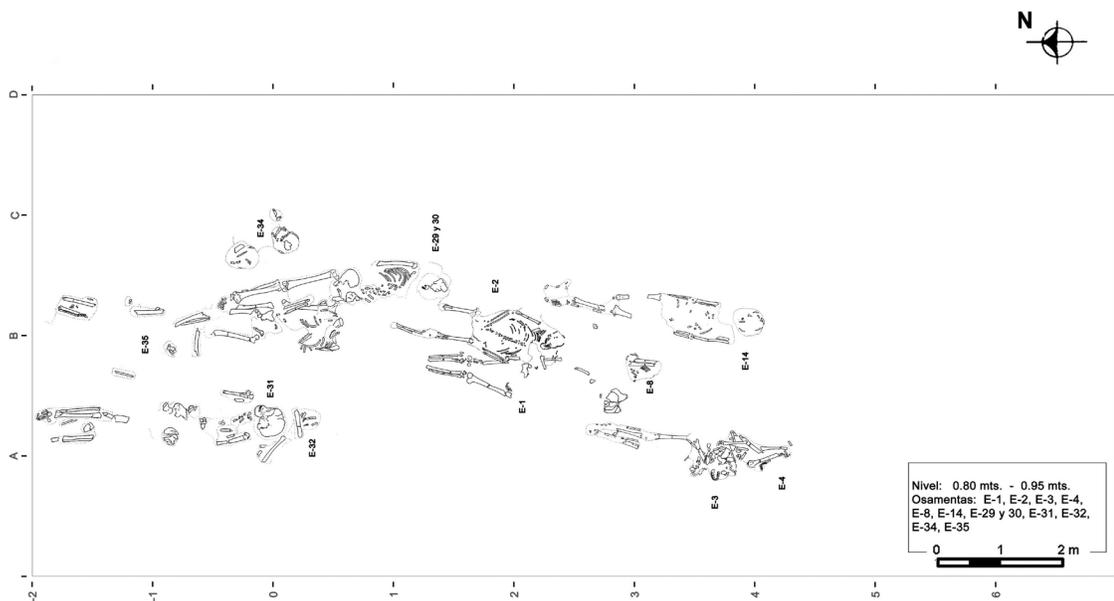


Figura 2. Distribución de sitios olmecas en Mesoamérica (tomado de *Arqueología Mexicana*, vol. XV-Núm. 87, 2007).

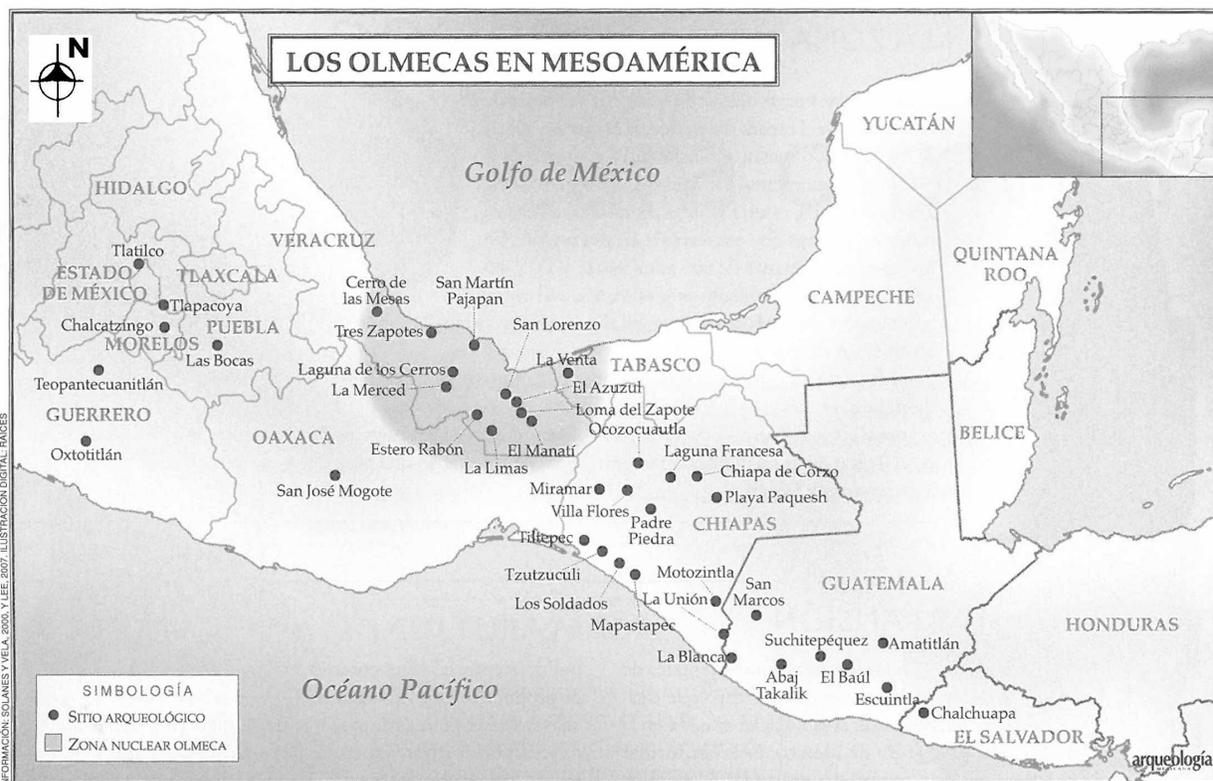


Figura 3. Planta de excavación del entierro en el Montículo 5, Grupo 2 de Reynosa, mostrando el nivel 2 de exhumación.

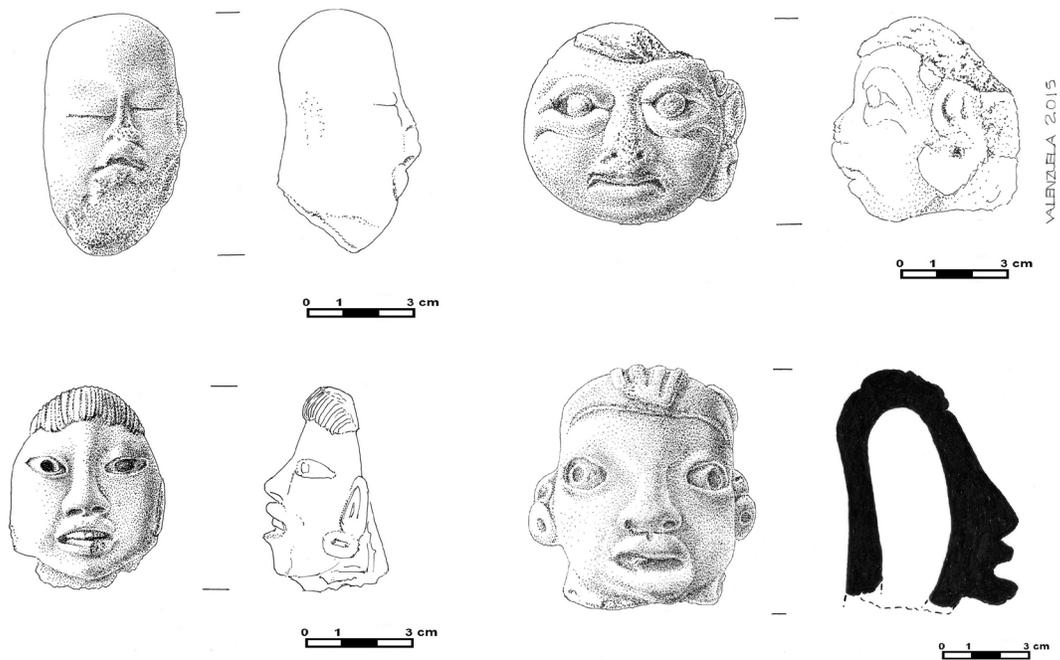


Figura 4. Muestra de los fragmentos de figurillas recuperadas dentro del entierro de Reynosa.

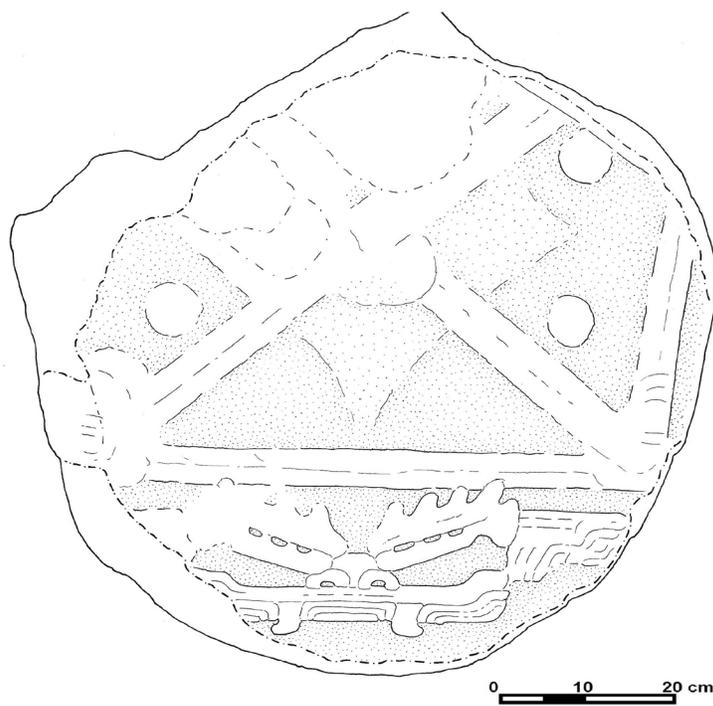


Figura 5. Dibujo del Monumento 11 de Reynosa (dibujo G. Valenzuela).

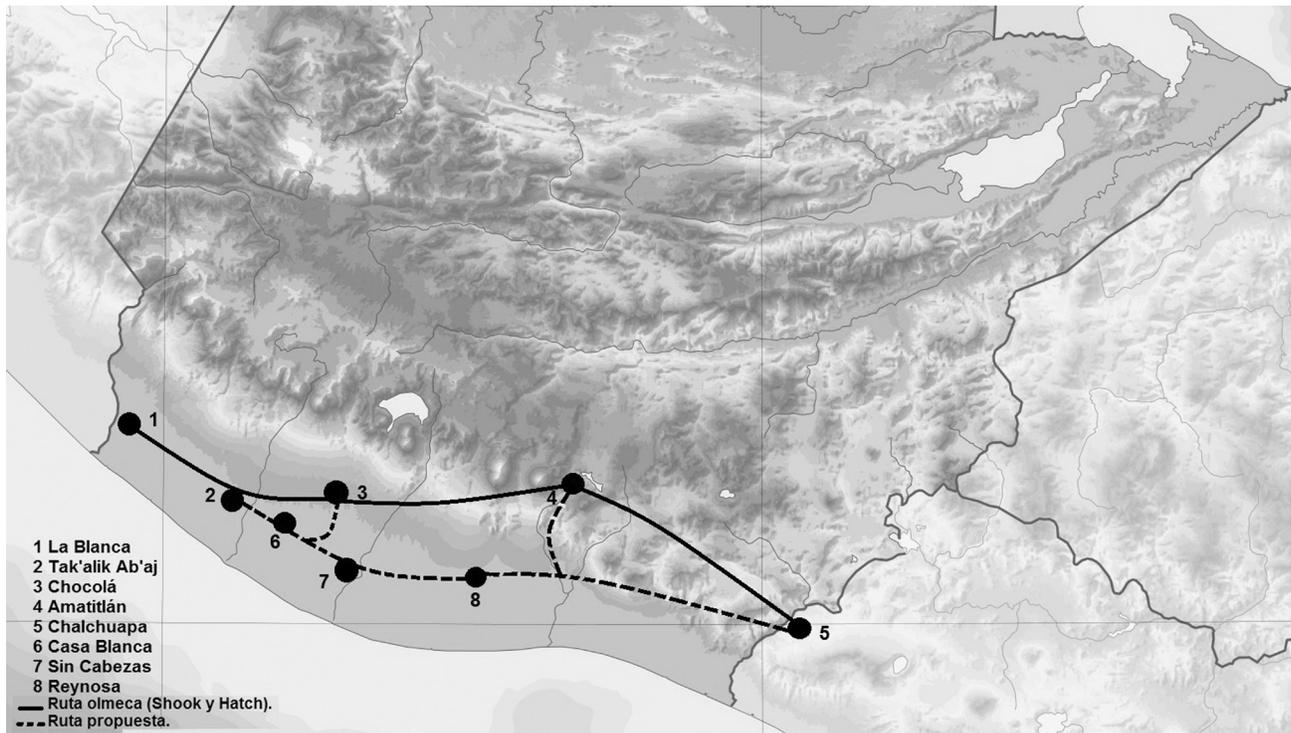


Figura 6. Mapa esquemático de la costa y altiplano guatemalteco, mostrando los sitios arqueológicos referidos (Periodo Preclásico Temprano y Medio), indicando las rutas olmecas planteadas.